

## Biopolímeros: Futuro y oportunidad para el tercer mundo

*Rodolfo Vergara C.*

*Revista Virtual Pro, Bogotá, Colombia*

*rvergara@revistavirtualpro.com*

Los biopolímeros han acompañado a la humanidad desde que ésta existe. Han hecho parte de sus necesidades diarias básicas tan fundamentales como la alimentación y el vestido. Y no solo eso. Algunos de ellos, como el ADN o el ARN son el cimiento y fundamento de la vida, así como las proteínas, uno de los bloques de construcción funcional de la vida a nivel molecular.

En los últimos años, los materiales biopoliméricos han pasado a ser considerados una alternativa viable y natural. Se ha encontrado que los biopolímeros presentan varias ventajas respecto a los materiales tradicionales, entre las cuales se encuentra su impacto ambiental frente a los polímeros petroquímicos, el bajo consumo energético involucrado en su producción, su estatus de recurso renovable, su potencial para añadir valor agregado a subproductos de otras industrias, su biodegradabilidad característica, entre otras. Sus aplicaciones en la vida práctica son numerosas y variadas, empleándose como materiales médicos, empaques, aditivos para alimentos, plásticos industriales, químicos para el tratamiento de aguas, entre muchos otros. Los documentos presentados en esta edición le dan al lector una idea mucho más clara sobre esto.

Todo lo anterior representa una ventaja y una oportunidad potencial de negocio para cualquier país o bloque de países que cuenten con abundantes recursos vegetales y animales. Una buena parte de los países del denominado Tercer Mundo poseen una ventaja indiscutible en este campo. Es una alternativa que sus gobiernos y pueblos deben tener en cuenta, como forma de impulsar su propio desarrollo. Ya se han dictado directivas y acuerdos supranacionales que dan pautas para tal fin, entre ellos el Convenio sobre Diversidad Biológica, el cual estableció tres objetivos a cumplirse: la conservación de la diversidad biológica, el uso

equilibrado y sostenible de sus componentes, y la participación justa y equitativa de los beneficios que se deriven de los recursos genéticos. Es necesario, entre otras cosas, un compromiso fuerte con la conservación de los recursos, la preservación ambiental y las tecnologías sostenibles.

Al interior de cada nación, esto puede lograrse mediante acuerdos y una voluntad política sólida que respalden la elaboración y puesta en marcha de proyectos agroindustriales, que incluyan la producción de biopolímeros, que permitan la explotación equilibrada y sostenible de los recursos naturales propios de cada región. Ya se vienen percibiendo signos crecientes del deseo de las personas de vivir en mayor armonía con la naturaleza y dejar a las futuras generaciones un planeta saludable.